

¿Por qué interceder según la Biblia?

Para la religión, interceder es ponerse en lugar del otro. Los sacerdotes, en este sentido, dedican a su vida a la intercesión ya que oran por y para el prójimo. Quien intercede, por lo tanto, actúa como nexo entre el hombre y Dios.

*Interceder, del latín intercedere, es la acción de hablar en favor de alguien para librarlo de un problema o para procurarle un **bien**. Por ejemplo: “¿Podrías hacerme el favor de interceder ante papá? Quiero que me preste el coche esta noche y no logro convencerlo”, “No te preocupes, voy a interceder para que el gerente de la empresa deje sin efecto la sanción”, “El intendente prometió interceder ante la compañía con la intención de evitar los despidos”.*

*Al interceder, una **persona** intenta conseguir un beneficio para otro sujeto. Puede tratarse de una **acción solidaria** o de una conducta que persiga una **recompensa posterior**. Si un adolescente quiere conseguir el permiso de su padre para salir a bailar por la noche y le pide a madre que interceda, ésta lo ayudará sin buscar nada a cambio. Un caso distinto es el de un **hombre** que intercede ante su jefe para que contrate a su primo, pero que después le pide a su familiar un porcentaje de su salario.*

De la misma manera, existen otras muchas acciones de la vida diaria que requieren que alguien interceda entre dos partes para que se pueda llegar a un punto de entendimiento y acercamiento. Así, por ejemplo, es habitual que cuando dos personas de la misma familia han tenido un problema y han dejado de hablarse, otro de los miembros de aquella se dedique a interceder para conseguir que se sienten a hablar, que solucionen el conflicto y que la normalidad vuelva.

En los grupos de amigos también hay ocasiones en las que se requiere interceder. De esta manera cuando dos o más de ellos se han enfadado, lo normal es que el resto de la pandilla ejerza aquella acción para conseguir que se reconcilien y que la armonía vuelva a ser la nota dominante.

*La acción de interceder también puede desarrollarse de un modo más complejo, involucrando organizaciones o entidades. El gobierno de un país puede interceder ante la **ONU** para pedir que se levante la sanción a una nación vecina y amiga.*

En este sentido, tendríamos que exponer, por ejemplo, que en los últimos años se le ha pedido a la citada Organización de Naciones Unidas que interceda en pro de los presos políticos que existen en Venezuela.

Para la **religión**, interceder es **ponerse en lugar del otro**. Los sacerdotes, en este sentido, dedican a su vida a la intercesión ya que oran por y para el prójimo. Quien intercede, por lo tanto, actúa como nexo entre el hombre y **Dios**.

En el ámbito de la religión tenemos que exponer que una de las figuras más importantes que existen en el caso de la Biblia por su labor de interceder no es otro que Moisés. Y es que este profeta tuvo la difícil misión de conseguir que el pueblo de Israel no estuviera sometido a lo que era el duro, complicado y horroroso proceso de esclavitud que imponía Egipto. Es más, lo que propagó y por lo que luchó fue por conseguir la liberación de Israel

35 versículos de la Biblia sobre Oración intercesora

2 corintios 1:11, Versículos Conceptos

cooperando también vosotros con nosotros con la oración, para que por muchas personas sean dadas gracias a favor nuestro por el don que nos ha sido impartido por medio de {las oraciones de} muchos.

Filipenses 1:19, Versículos Conceptos

Porque sé que esto resultará en mi liberación mediante vuestras oraciones y la ministración del Espíritu de Jesucristo,

Salmos 122:6, Versículos Conceptos

Orad por la paz de Jerusalén: Sean prosperados los que te aman.

Isaías 62:6-7. Sobre tus murallas, oh Jerusalén, he puesto centinelas; en todo el día y en toda la noche jamás callarán. Los que hacéis que el SEÑOR recuerde, no os deis descanso, ni le concedáis descanso hasta que {la} restablezca, hasta que haga de Jerusalén una alabanza en la tierra.

Efesios 6:18, Versículos Conceptos

Con toda oración y súplica orad en todo tiempo en el Espíritu, y así, velad con toda perseverancia y súplica por todos los santos;

1 Timoteo 2:1, Versículos Conceptos

Exhorto, pues, ante todo que se hagan rogativas, oraciones, peticiones {y} acciones de gracias por todos los hombres;

Génesis 24:12-14. y dijo: Oh SEÑOR, Dios de mi señor Abraham, te ruego que me des éxito hoy, y que tengas misericordia de mi señor Abraham. He aquí, estoy de pie junto a la fuente de agua, y las hijas de los hombres de la ciudad salen para sacar agua. Que sea la joven a quien yo diga: ``Por favor, baja tu cántaro para que yo beba'', y que responda: ``Bebe, y también daré de beber a tus camellos'', la que tú has designado para tu siervo Isaac; y por ello sabré que has mostrado misericordia a mi señor.

Génesis 17:18, Versículos Conceptos

Y dijo Abraham a Dios: ¡Ojalá que Ismael viva delante de ti!

Job 42:8, Versículos Conceptos

Ahora pues, tomad siete novillos y siete carneros, id a mi siervo Job y ofreced holocausto por vosotros, y mi siervo Job orará por vosotros. Porque ciertamente a él atenderé para no hacer con vosotros {conforme a vuestra} insensatez, porque no habéis hablado de mí lo que es recto, como mi siervo Job.

Romanos 10:1, Versículos Conceptos

Hermanos, el deseo de mi corazón y mi oración a Dios por ellos es para {su} salvación.

Santiago 5:14, Versículos Conceptos

¿Está alguno entre vosotros enfermo? Que llame a los ancianos de la iglesia y que ellos oren por él, ungiéndolo con aceite en el nombre del Señor;

Mateo 5:44, Versículos Conceptos

Pero yo os digo: amad a vuestros enemigos y orad por los que os persiguen,

Jeremías 29:7, Versículos Conceptos

“Y buscad el bienestar de la ciudad adonde os he desterrado, y rogad al SEÑOR por ella; porque en su bienestar tendréis bienestar.”

Números 12:13, Versículos Conceptos

Y Moisés clamó al SEÑOR, diciendo: Oh Dios, sánala ahora, te ruego.

Números 11:1-2, Y el pueblo comenzó a quejarse en la adversidad a oídos del SEÑOR; y cuando el SEÑOR {lo} oyó, se encendió su ira, y el fuego del SEÑOR ardió entre ellos y consumió un extremo del campamento. Entonces clamó el pueblo a Moisés, y Moisés oró al SEÑOR y el fuego se apagó.

Números 14:13-19. Pero Moisés respondió al SEÑOR: Entonces lo oirán los egipcios, pues tú sacaste a este pueblo de en medio de ellos con tu poder, y se lo dirán a los habitantes de esta tierra. Estos han oído que tú, oh SEÑOR, estás en medio de tu pueblo, porque tú, oh SEÑOR, eres visto cara a cara cuando tu nube está sobre ellos; y tú vas delante de ellos de día en una columna de nube, y de noche en una columna de fuego. Pero si tú destruyes a este pueblo como a un solo hombre, entonces las naciones que han oído de tu fama, dirán: Leer más.

Lucas 22:32. Versículos Conceptos

pero yo he rogado por ti para que tu fe no falle; y tú, una vez que hayas regresado, fortalece a tus hermanos.

Lucas 23:34, Versículos Conceptos

Y Jesús decía: Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen. Y echaron suertes, repartiéndose entre sí sus vestidos.

Mateo 18:19-20. Además, os digo, que si dos de vosotros se ponen de acuerdo sobre cualquier cosa que pidan {aquí} en la tierra, les será hecho por mi Padre que está en los cielos. Porque donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.

Filemón 1:22, Versículos Conceptos

Y al mismo tiempo, prepárame también alojamiento, pues espero que por vuestras oraciones os seré concedido.

Santiago 5:14-16, ¿Está alguno entre vosotros enfermo? Que llame a los ancianos de la iglesia y que ellos oren por él, ungiéndolo con aceite en el nombre del Señor; y la oración de fe restaurará al enfermo, y el Señor lo levantará, y si ha cometido pecados le serán perdonados. Por tanto, confesaos vuestros pecados unos a otros, y orad unos por otros para que seáis sanados. La oración eficaz del justo puede lograr mucho.

Números 14:13-14, Pero Moisés respondió al SEÑOR: Entonces lo oirán los egipcios, pues tú sacaste a este pueblo de en medio de ellos con tu poder, y se lo dirán a los habitantes de esta tierra. Estos han oído que tú, oh SEÑOR, estás en medio de tu pueblo, porque tú, oh SEÑOR, eres visto cara a cara cuando tu nube está sobre ellos; y tú vas delante de ellos de día en una columna de nube, y de noche en una columna de fuego.

1 Samuel 7:5-9, Y Samuel dijo: Reunid en Mizpa a todo Israel, y yo oraré al SEÑOR por vosotros. Y se reunieron en Mizpa, y sacaron agua y {la} derramaron delante del SEÑOR, ayunaron aquel día y dijeron allí: Hemos pecado contra el SEÑOR. Y Samuel juzgó a los hijos de Israel en Mizpa. Cuando los filisteos oyeron que los hijos de Israel se habían reunido en Mizpa, los príncipes de los filisteos subieron contra Israel. Cuando oyeron esto los hijos de Israel, tuvieron temor de los filisteos. Leer más.

Números 6:23-27, Habla a Aarón y a sus hijos, y diles: ``Así bendeciréis a los hijos de Israel. Les diréis: `El SEÑOR te bendiga y te guarde; el SEÑOR haga resplandecer su rostro sobre ti, y tenga de ti misericordia; Leer más.

Job 42:8-10, Ahora pues, tomad siete novillos y siete carneros, id a mi siervo Job y ofreced holocausto por vosotros, y mi siervo Job orará por vosotros. Porque ciertamente a él atenderé para no hacer con vosotros {conforme a vuestra} insensatez, porque no habéis hablado de mí lo que es recto, como mi siervo Job. Y Elifaz temanita y Bildad suhita {y} Zofar naamatita fueron e hicieron tal como el SEÑOR les había dicho; y el SEÑOR aceptó a Job. Y el SEÑOR restauró el bienestar de Job cuando {éste} oró por sus amigos; y el SEÑOR aumentó al doble todo lo que Job había poseído.

Romanos 10:1-4, Hermanos, el deseo de mi corazón y mi oración a Dios por ellos es para {su} salvación. Porque yo testifico a su favor de que tienen celo de Dios, pero no conforme a un pleno conocimiento. Pues desconociendo la justicia de Dios y procurando establecer la suya propia, no se sometieron a la justicia de Dios. Leer más.

Génesis 18:23-33, Y Abraham se acercó, y dijo: ¿En verdad destruirás al justo junto con el impío? Tal vez haya cincuenta justos dentro de la ciudad; ¿en verdad {la} destruirás y no perdonarás el lugar por amor a los cincuenta justos que hay en ella? Lejos de ti hacer tal cosa: matar al justo con el impío, de modo que el justo y el impío sean {tratados} de la misma manera. ¡Lejos de ti! El Juez de toda la tierra, ¿no hará justicia? Leer más.

Génesis 24:12-15, y dijo: Oh SEÑOR, Dios de mi señor Abraham, te ruego que me des éxito hoy, y que tengas misericordia de mi señor Abraham. He aquí, estoy de pie junto a la fuente de agua, y las hijas de los hombres de la ciudad salen para sacar agua. Que sea la joven a quien yo diga: ``Por favor, baja tu cántaro para que yo beba", y que responda: ``Bebe, y también daré de beber a tus camellos", la que tú has designado para tu siervo Isaac; y por ello sabré que has mostrado misericordia a mi señor. Leer más.

Éxodo 17:9-12, Y Moisés dijo a Josué: Escógenos hombres, y sal a pelear contra Amalec. Mañana yo estaré sobre la cumbre del collado con la vara de Dios en mi mano. Y Josué hizo como Moisés le dijo, y peleó contra Amalec; y Moisés, Aarón y Hur subieron a la cumbre del collado. Y sucedió que mientras Moisés tenía en alto su mano, Israel prevalecía; y cuando dejaba caer la mano, prevalecía Amalec. Leer más.

Éxodo 32:31-32. Entonces volvió Moisés al SEÑOR y dijo: ¡Ay!, este pueblo ha cometido un gran pecado: se ha hecho un dios de oro. Pero ahora, si es tu voluntad, perdona su pecado, y si no, bórrame del libro que has escrito.

Números 27:15-23, Entonces Moisés habló al SEÑOR, diciendo: Ponga el SEÑOR, Dios de los espíritus de toda carne, un hombre sobre la congregación, que salga y entre delante de ellos, y que los haga salir y entrar a fin de que la congregación del SEÑOR no sea como ovejas que no tienen pastor. Leer más.

2 Samuel 24:17. Versículos Conceptos Entonces David habló al SEÑOR, cuando vio al ángel que hería al pueblo, y dijo: He aquí, yo soy el que ha pecado, y yo soy el que ha hecho mal; pero estas ovejas, ¿qué han hecho? Te ruego que tu mano caiga sobre mí y sobre la casa de mi padre.

1 crónicas 29:19, Versículos Conceptos

y da a mi hijo Salomón un corazón perfecto para que guarde tus mandamientos, tus testimonios y tus estatutos, para que {los} cumpla todos y edifique el templo, para el cual he provisto.

Nehemías 1:4-11, Y cuando oí estas palabras, me senté y lloré, e hice duelo {algunos} días, y estuve ayunando y orando delante del Dios del cielo. Y dije: Te ruego, oh SEÑOR, Dios del cielo, el grande y temible Dios, que guarda el pacto y la misericordia para con aquellos que le aman y guardan sus mandamientos, que estén atentos tus oídos y abiertos tus ojos para oír la oración de tu siervo, que yo hago ahora delante de ti día y noche por los hijos de Israel tus siervos, confesando los pecados que los hijos de Israel hemos cometido contra ti; sí, yo y la casa de mi padre hemos pecado. Leer más.

Hechos 7:60, Versículos Conceptos Y cayendo de rodillas, clamó en alta voz: Señor, no les tomes en cuenta este pecado. Habiendo dicho esto, durmió.

Una de las oraciones más comunes y más hermosas en la Iglesia es la oración de intercesión. Quien intercede ante Dios por el bien de sus hermanos muestra un corazón generoso. Es Dios quien nos ha invitado a buscarle a Él, a pedirle a Él (cf. Mt 7, 7). Siendo un Padre bueno está preocupado por sus hijos y quiere su felicidad. Éste es el punto de partida de la oración de intercesión. Del deseo que todos tenemos de ser felices y ser plenos buscamos a Dios para que le dé una solución a nuestros problemas y nuestras angustias.

Aprender a tocar el corazón de la Trinidad

*La oración de intercesión es esa experiencia de la hemorroísa la cual estaba segura que al acercarse al Señor y tocar su manto iba a recibir aquello que tanto deseaba (cf. Mc 5, 25-34). Cuando nosotros intercedemos hacemos esa misma experiencia. **Elevamos nuestra mano al seno de la Trinidad, al corazón de Dios, con la confianza de saber que Dios nos va a dar los bienes que tanto deseamos.** Al interceder, hacemos lo mismo que la hemorroísa, apelamos al corazón misericordioso de Dios, tocamos su seno que es amor, y provocamos el milagro. Dios no se resiste a las almas humildes que lo buscan con insistencia y con fe. Su corazón se deja conmover, compadecer y tocar por nuestras miserias y pobreza, terminando por derramarse sin cesar.*

La esperanza en las promesas de Dios

*La intercesión requiere en primer lugar la esperanza en las promesas de Dios. Ese es el contenido de nuestra esperanza. Podemos esperar porque Dios nos ha prometido la felicidad en todas sus formas y Él es fiel. Pero para ello requiere de nuestra fe. **Crear en la potencia, en la fuerza y en la bondad de Dios es lo que nos hace poder recibir de Él los bienes que le pedimos.** La fe que Dios pide no es algo que sea superior a nuestras posibilidades. De hecho, el ejemplo que Jesucristo pone en el Evangelio nos ayuda a entender lo ridículo que puede llegar a ser: nos pide fe como una semilla de mostaza (cf. Mt 17, 20). En el fondo, este hecho nos hace entender que le basta poco a Dios para actuar. Prácticamente nada, no necesita casi nada, solo una semilla de mostaza. Pero esa semilla de mostaza es nuestro acto libre que busca a Dios y de Él una respuesta.*

La intercesión hecha según las enseñanzas de Jesús

*Ahora bien, aunque la oración de intercesión es quizá la oración más conocida es bueno descubrir un camino para interceder al Señor. ¿Cómo acercarse a Dios para pedirle algo? Es bueno orar como Cristo nos ha enseñado. Él en el Evangelio va dando pautas para saber cómo acercarnos al Padre para interceder. Lo primero que podemos entresacar de las lecciones de Cristo es que la oración de intercesión es sobria. Jesús nos invita a orar en lo secreto (cf. Mt 6, 6). **Para el Señor es más importante ver en nuestro interior un corazón que sinceramente lo busca a Él y sus dones que grandes gestos externos.** Si nuestra oración viene acompañada de una peregrinación, una veladora, una oración hecha en voz alta está bien. Pero debe ser la expresión externa de la sinceridad de corazón que busca a Dios. En segundo lugar, Cristo nos enseña: “al orar, no charléis mucho, como los gentiles, que se figuran que por su palabrería van a ser escuchados.” (Mt 6, 7). Y la razón por la que Cristo nos invita a hacer una oración más bien de silencio es que Dios ya conoce lo que necesitamos antes de que se lo pidamos (cf. Mt 6, 8). Eso nos tiene que llenar de una profunda paz. **Él sabe más que nosotros qué es nuestro mayor bien. Confiemos que Él mira nuestra alma necesitada y que nos da aquello que tanto deseamos.***

Por último, Dios pide que realicemos nuestra oración desde lo profundo de nuestro corazón. La intercesión más auténtica es la que brota de una objetiva necesidad que es manifestada por lo que más desea el corazón. Abrir el alma ante Dios para que Él vea lo que hay en lo profundo es una hermosa oración de intercesión. Brota de una certeza de que Dios es un Padre bueno que, como dice el evangelio, no nos va a dar una piedra

por un pan o una serpiente por un pez (cf. Mt 7, 9-10). **En el fondo el don más grande que Él nos da es darse a sí mismo a nuestra alma. Ese es nuestro mayor deseo y mayor consuelo.**

La oración cuando Dios no nos ha dado lo que le pedimos

[Una de las experiencias más difíciles de la vida es pensar que Dios no ha escuchado nuestras plegarias. Podemos pasar días, meses o años pidiendo algo al Señor con la fe de que nos lo va a conceder, y no recibir lo que pedimos. Esta experiencia puede llevar a una separación de Dios, a un enojo con Él, a la desesperanza. Y es normal. Sin embargo, es bueno aprender a vivir con una mirada más bien vertical. ¿Ayuda descubrir qué? se esconde detrás de este modo de actuar de Dios.

Lo que puede ayudar es saber descubrir que detrás de toda circunstancia adversa se encuentra la potencia de Dios que saca un bien de todo mal. Quizá en un inicio no somos capaces de verlo, pero al pasar el tiempo reconocemos que Dios obtuvo algún bien de ese dolor. Y aprendemos a darle sentido a todo lo que vivimos. El sentido sobrenatural, es decir, vemos la mano de Dios en eso. En donde parecía que Dios no había intervenido porque no nos había concedido lo que le pedíamos. ¿Ahí? nos damos cuenta de que la intervención de Dios fue lo único que hizo de esa circunstancia algo que valiera la pena.

Entonces Dios no es el malo que no nos ha dado lo que queríamos, sino el Padre bueno que intervino en el devenir de la historia para tocar con su mano amorosa las situaciones difíciles de la vida para llenarlas de sentido. ¿Quién aprende a vivir así? sabe que todo está? a su favor. Lo bueno y lo malo, todo puede convertirse en ocasión de crecer, de amar, de creer. Y en todo aprende a ver la mano de Dios que siempre saca un bien.

La respuesta de Dios a sus hijos que interceden

Dios, de hecho, siempre responde que sí. Podemos atestiguar con la experiencia que hay veces que le pedimos algo a Dios y nos lo concede. Es el sí directo de Dios que nos da aquello que le hemos pedido. **Otras veces, Dios responde sí, pero de un modo mejor.** Y dejamos pasar el tiempo y reconocemos que aquello que el Señor nos concedió definitivamente era mejor de lo que pedimos y lo que deseábamos. Y por último Dios dice si, pero en otro momento. El tiempo lo dispone Él y lo conoce Él por lo que adherirnos a su sabiduría es lo más sensato que podemos hacer. Él sabe mejor que nosotros el momento adecuado para recibir los bienes que le pedimos con tanta insistencia y tanta fe.

Nuestra participación en la intercesión

En la oración de intercesión a veces parecería que nuestro rol es solamente invocar la misericordia de Dios y esperar de Él una respuesta. Sin embargo, en este tipo de oración es indispensable saber que en el cuerpo místico de la Iglesia tenemos que aportar algo para el bien de todo el cuerpo (cf. 1Cor 12, 12). Es lo que San Pablo menciona: “completo en mi cuerpo lo que falta a las tribulaciones de Cristo” (Col 1, 24). Por eso, la tradición de la Iglesia invita a poner una veladora, hacer una ofrenda económica, ofrecer sacrificios, implicando un rol de colaboración. Esto no quiere decir que “compramos” la misericordia de Dios (esto sería contrario a nuestra fe, ya que Dios ama de modo incondicional). **Es nuestra implicación en el cuerpo de la Iglesia que somos (cf. 1Cor 12, 20). Es un modo de solidarizarnos con el prójimo unidos al acto más solidario que ha existido jamás.**

El bien que realizamos a nuestros hermanos a través de la oración de intercesión es muy puro. Al orar por nuestros hermanos, sacrificarnos por ellos e interceder estamos realizando un acto de amor con una gran pureza de intención. **A través de este acto no buscamos que nos agradezcan o poder ver el fruto de nuestra oración.** Nunca nadie sabrá cuánto nos ha implicado aquel ofrecimiento por ellos. Eso le da una riqueza a la oración de intercesión porque la hace semejante al modo de amar de Dios.

Cuando hemos intercedido ante Dios por algún bien, ya sea para nosotros mismos o para nuestros hermanos, es importante el agradecimiento. Agradecer independientemente de si vemos o no lo que Dios ha hecho con nosotros y por nosotros. La confianza en la promesa de Dios nos hace agradecerle porque tenemos la certeza de que será fiel. La fe nos hace creer que Dios se manifiesta, aunque no sea visible. Es por eso que agradecemos y el agradecimiento hace constante nuestra oración porque continúa alimentándola. Poder participar en la misión de Cristo de correr dimir junto con Él, nos lleva a agradecer por permitirnos este don. Finalmente, el agradecimiento hace más pura nuestra intercesión ya que consideramos que el único capaz de conceder bienes es Dios. Nosotros somos solo siervos suyos (cf. Lc 17, 10).

Para pedir y suplicar por los demás, ayuda el juntar las manos en señal de súplica. ¿Es bueno presentar a Dios nuestras inquietudes y dolores así? como los de las personas que sufren y necesitan de Él; esto debe hacerse con sencillez y paciencia. Del corazón generoso brota el deseo de colaborar. **Hay que darle todo al Señor, no guardarnos nada para nosotros entregándonos por entero para que Dios haga el bien a nuestros seres queridos. Podemos decir esta oración:**

“Señor, vengo ante ti como un mendigo. Estoy rodeado de sufrimiento y de dolor. Ten compasión de mi?. Necesito tu amor, tu fuerza, tus milagros, tu misericordia, tu compasión. Mira los ojos que derraman lágrimas de dolor. Fíjate en el más pequeño de tus hijos necesitado de ti. Ven y hazte presente en mi vida y cúrame, sálvame, redímeme. Si hay algo que pueda ofrecer por mis hermanos los hombres, tómallo. Te lo doy todo, Señor, con tal de que alcances las gracias que necesitan los que más quiero. No me reservo nada para mi?, todo te lo doy, Señor. Permite cualquier sufrimiento en mi vida con tal de que pueda ver a los que quiero libres de todo mal. Escucha, Señor, la súplica que elevo con fe. Es poca mi fe, auméntala Señor. Amén”

PAPA FRANCISCO AUDIENCIA GENERAL miércoles, 16 de diciembre de 2020

Catequesis 19. La oración de intercesión

Quien reza no deja nunca el mundo a sus espaldas. Si la oración no recoge las alegrías y los dolores, las esperanzas y las angustias de la humanidad, se convierte en una actividad “decorativa”, una actitud superficial, de teatro, una actitud intimista. Todos necesitamos interioridad: retirarnos en un espacio y en un tiempo dedicado a nuestra relación con Dios. Pero esto no quiere decir evadirse de la realidad. En la oración, Dios “nos toma, nos bendice, y después nos parte y nos da”, para el hambre de todos. Todo cristiano está llamado a convertirse, en las manos de Dios, en pan partido y compartido. Es decir una oración concreta, que no sea una evasión.

Así los hombres y las mujeres de oración buscan la soledad y el silencio, no para no ser molestados, sino para escuchar mejor la voz de Dios. A veces se retiran del mundo, en lo secreto de la propia habitación, como recomendaba Jesús (cfr. Mt 6,6), pero, allá donde estén, tienen siempre abierta la puerta de su corazón: una puerta abierta para los que rezan sin saber que rezan; para los que no rezan en absoluto pero llevan dentro un grito sofocado, una invocación escondida; para los que se han equivocado y han perdido el camino... Cualquiera puede llamar a la puerta de un orante y encontrar en él o en ella un corazón compasivo, que reza sin excluir a nadie. La oración es nuestro corazón y nuestra voz, y se hace corazón y voz de tanta gente que no sabe rezar o no reza, o no quiere rezar o no puede rezar: nosotros somos el corazón y la voz de esta gente que sube a Jesús, sube al Padre, como intercesores. En la soledad quien reza —ya sea la soledad de mucho tiempo o la soledad de media hora para rezar— se separa de todo y de todos para encontrar todo y a todos en Dios. Así el orante reza por el mundo entero, llevando sobre sus hombros dolores y pecados. Reza por todos y por cada uno: es como si fuera una “antena” de Dios en este mundo. En cada pobre que llama a la puerta, en cada persona que ha perdido el sentido de las cosas, quien reza ve el rostro de Cristo.

El Catecismo escribe: «Interceder, pedir en favor de otro es [...] lo propio de un corazón conforme a la misericordia de Dios» (n. 2635). Esto es muy bonito. Cuando rezamos estamos en sintonía con la misericordia de Dios: misericordia en relación con nuestros pecados —que es misericordioso con nosotros—, pero también misericordia hacia todos aquellos que han pedido rezar por ellos, por los cuales queremos rezar en sintonía con el corazón de Dios. Esta es la verdadera oración. En sintonía con la misericordia de Dios, ese corazón misericordioso. «En el tiempo de la Iglesia, la intercesión cristiana participa de la de Cristo: es la expresión de la comunión de los santos» (ibid.). ¿Qué quiere decir que se participa en la intercesión de Cristo, cuando yo intercedo por alguien o rezo por alguien? Porque Cristo delante del Padre es intercesor, reza por nosotros, y reza haciendo ver al Padre las llagas de sus manos; porque Jesús físicamente, con su cuerpo está delante del Padre. Jesús es nuestro intercesor, y rezar es un poco hacer como Jesús; interceder en Jesús al Padre, por los otros. Esto es muy bonito.

A la oración le importa el hombre. Simplemente el hombre. Quien no ama al hermano no reza seriamente. Se puede decir: en espíritu de odio no se puede rezar; en espíritu de indiferencia no se puede rezar. La oración solamente se da en espíritu de amor. Quien no ama finge rezar, o él cree que reza, pero no reza, porque falta precisamente el espíritu que es el amor. En la Iglesia, quien conoce la tristeza o la alegría del otro va más en profundidad de quien indaga los “sistemas máximos”. Por este motivo hay una experiencia del humano en cada oración, porque las personas, aunque puedan cometer errores, no deben ser nunca rechazadas o descartadas.

Cuando un creyente, movido por el Espíritu Santo, reza por los pecadores, no hace selecciones, no emite juicios de condena: reza por todos. Y reza también por sí mismo. En ese momento sabe que no es demasiado diferente de las personas por las que reza: se siente pecador, entre los pecadores, y reza por todos. La lección de la parábola del fariseo y del publicano es siempre viva y actual (cfr. Lc 18,9-14): nosotros no somos mejores que nadie, todos somos hermanos en una comunidad de fragilidad, de sufrimientos y en el ser pecadores. Por eso una oración que podemos dirigir a Dios es esta: “Señor, no es justo ante ti ningún viviente (cfr. Sal 143,2) — esto lo dice un salmo: ‘Señor, no es justo ante ti ningún viviente’, ninguno de nosotros: todos somos pecadores—, todos somos deudores que tienen una cuenta pendiente; no hay ninguno que sea impecable a tus ojos. ¡Señor ten piedad de nosotros!”. Y con este espíritu la oración es fecunda, porque vamos con humildad delante de Dios a rezar por todos. Sin embargo, el fariseo rezaba de forma soberbia: “Te doy gracias, Señor, porque yo no soy como esos pecadores; yo soy justo, hago siempre...”. Esta no es la oración: esto es mirarse al espejo, a la realidad propia, mirarse al espejo maquillado de la soberbia.

El mundo va adelante gracias a esta cadena de orantes que interceden, y que son en su mayoría desconocidos... ¡pero no para Dios! Hay muchos cristianos desconocidos que, en tiempo de persecución, han sabido repetir las palabras de nuestro Señor: «Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen» (Lc 23,34).

El buen pastor permanece fiel también delante de la constatación del pecado de la propia gente: el buen pastor continúa siendo padre también cuando sus hijos se alejan y lo abandonan. Persevera en el servicio de pastor también en relación con quien lo lleva a ensuciarse las manos; no cierra el corazón delante de quien quizá lo ha hecho sufrir.

La Iglesia, en todos sus miembros, tiene la misión de practicar la oración de intercesión, intercede por los otros. En particular tiene el deber quien está en un rol de responsabilidad: padres, educadores, ministros ordenados, superiores de comunidad... Como Abraham y Moisés, a veces deben “defender” delante de Dios a las personas encomendadas a ellos. En realidad, se trata de mirar con los ojos y el corazón de Dios, con su misma invencible compasión y ternura. Rezar con ternura por los otros.

Hermanos y hermanas, todos somos hojas del mismo árbol: cada desprendimiento nos recuerda la gran piedad que debemos nutrir, en la oración, los unos por los otros. Recemos los unos por los otros: nos hará bien a nosotros y hará bien a todos. ¡Gracias!

Resumen leído por el Santo Padre en español

Queridos hermanos y hermanas La oración verdadera no nos separa de la realidad. El que reza presenta al Señor los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren. Todos necesitamos tiempos y espacios de silencio y soledad para la relación con Dios, para escuchar su voz. En la oración, el Señor nos bendice y nos hace pan partido y repartido para la vida del mundo.

La oración de intercesión abre las puertas del corazón de quien reza por los demás. Es una puerta abierta para los que rezan sin saberlo, para los que no rezan, pero esconden un grito sofocado en su interior, para los que se equivocaron y no encuentran el rumbo. Cualquiera puede encontrar en la persona orante un corazón compasivo que ruega por todos sin excluir a nadie. Es como una “antena” de Dios, que está en sintonía con su misericordia y ve a Cristo en los rostros de las personas por las que reza.

En la oración experimentamos que todos somos hermanos, que pertenecemos a la misma humanidad frágil y pecadora. El que reza lo hace por todos, y también por sí mismo. La Iglesia, en todos sus miembros, tiene la misión de practicar la oración de intercesión, especialmente quienes tienen un rol de responsabilidad: padres, educadores, sacerdotes, superiores de comunidad. Este modo de oración nos ayuda a mirar a los otros con los ojos y el corazón de Dios, con su misma ternura y compasión.

Recemos los unos por los otros, dice el papa en audiencia general

Junno Arocho Esteves | Catholic News Service December 17, 2020

CIUDAD DEL VATICANO (CNS) — Si los cristianos no recordamos en oración a los que sufren, la oración se convierte en una actividad superficial que alimenta el ego en vez de hacernos bien a nosotros y a los demás, dijo el papa Francisco.

“Quien reza no deja nunca el mundo a sus espaldas”, más bien, busca interceder por la humanidad a través de la oración, dijo el papa el 16 de diciembre durante su audiencia general semanal.

“Cuando un creyente, movido por el Espíritu Santo, reza por los pecadores, no hace selecciones, no emite juicios ni condena”, dijo. “Reza por todos y reza también por sí mismo. En ese momento sabe que no es demasiado diferente de las personas por las que reza”.

Continuando su serie de charlas sobre la oración, el papa reflexionó sobre “la oración de intercesión”.

Aunque muchos buscan la soledad y el silencio para orar, dijo, hay que hacerlo teniendo siempre “abierta la puerta de su corazón” para orar por los que no pueden rezar o no rezan por sí mismos.

Los que rezan pensando en los demás son como “las antenas de Dios en este mundo” y, como dice el Catecismo de la Iglesia Católica, tienen “un corazón en sintonía con la misericordia de Dios”.

“Esto es muy bonito”, dijo el papa, espontáneamente. “Cuando oramos, estamos en sintonía con la misericordia de Dios, misericordia en relación con nuestros pecados —es misericordioso con nosotros—. Pero también misericordia hacia todos aquellos que han pedido rezar por ellos, por los cuales queremos rezar en sintonía con el corazón de Dios. Esta es la verdadera oración: estar en sintonía con la misericordia de Dios, ese corazón misericordioso”.

Continuando con la cita del catecismo, el papa dijo que los que rezan por los demás participan en la intercesión de Cristo ante Dios por toda la humanidad.

La verdadera oración, continuó, debe hacerse en “un espíritu de amor”. Aquellos que no rezan con amor en su corazón, especialmente por los demás, solo “fingen rezar, o creen que rezan, pero no rezan porque falta ese espíritu de amor”.

Recordando la parábola de Cristo del fariseo y el publicano orando en el templo, el papa dijo que la misma sirve como un recordatorio de que “no somos mejores que nadie” y que, como pecadores, compartimos “la fragilidad, los sufrimientos y el ser pecadores”.

El que ora como el fariseo lo hace “de una forma soberbia” que no es oración, sino es más como “mirarse al espejo con maquillaje”.

“Todos somos hojas del mismo árbol”, dijo el papa Francisco. “Cada desprendimiento nos recuerda la gran piedad que debemos nutrir, en la oración, los unos por los otros. Recemos los unos por los otros: nos hará bien a nosotros y hará bien a todos”.

La Iglesia está llamada a interceder con oración

El Santo padre escribe a todos los Obispos invitándolos a unirse a la plenaria de consagración de Rusia y Ucrania a la Virgen María.

Papa Francisco: Moisés nos insta a rezar como Jesús, intercediendo por el mundo

La séptima catequesis del Papa Francisco de esta mañana está centrada en la oración de Moisés. “Moisés

reza a través de la intercesión. Su actitud es como la de los santos que, a imitación de Jesús, son puentes entre Dios y su pueblo”.

La forma más adecuada de rezar de Moisés es a través de la intercesión, ***dijo en su catequesis el Papa Francisco, al hablar hoy sobre la oración de este patriarca. Su fe en Dios se funde con el sentido de paternidad que cultiva por su pueblo. La Escritura suele representarlo con las manos extendidas hacia arriba, hacia Dios, como para actuar como un puente con su propia persona entre el cielo y la tierra. Incluso en los momentos más difíciles, incluso el día en que el pueblo repudia a Dios y a sí mismo como guía para hacer un becerro de oro, Moisés no es capaz de dejar de lado a su pueblo. Le dice a Dios: " Este pueblo ha cometido un pecado gravísimo haciéndose dioses de oro. Pero ahora, o perdonas su pecado o me borras de tu registro.”***

Papa Francisco: Orar intercediendo por el mundo

Sobre esta forma de orar de Moisés, Francisco nos dice que es la oración que los verdaderos creyentes cultivan en su vida espiritual. “Incluso si experimentan los defectos de la gente y su distancia de Dios, estos orantes no los condenan, no los rechazan. La actitud de intercesión es precisamente la de los santos, que, a imitación de Jesús, son "puentes" entre Dios y su pueblo”. Moisés, en este sentido, dijo el Papa, fue el mayor profeta de Jesús, nuestro abogado e intercesor.

“Moisés nos insta a rezar con el mismo ardor que Jesús, a interceder por el mundo, a recordar que éste, a pesar de todas sus fragilidades, siempre pertenece a Dios. Y el mundo vive y prospera gracias a la bendición de los justos, a la oración de piedad que el santo eleva incesantemente a los hombres, en todos los lugares y tiempos de la historia”.

La relación de Dios con Moisés. El Papa recordó que Dios, en el tema de la oración, nunca amó tratar con “orantes fáciles”, y que Moisés no fue un “interlocutor débil, desde el primer día de su vocación”. Cuando Dios lo llamó, Moisés era humanamente “un fracaso”.

“El libro del Éxodo lo describe como un fugitivo en la tierra de Madián, después de haber defendido a uno de su pueblo. Sus sueños de gloria se esfumaron: Moisés ya no era un funcionario prometedor, sino un fracasado que pastoreaba un rebaño que ni siquiera le pertenecía. Y es precisamente en el silencio del desierto donde Dios se le reveló en la zarza ardiente: “Yo soy el Dios de tus padres”, y le encomendó la liberación de Israel”.

El Santo Padre dijo en su catequesis, que Moisés presentó a Dios sus temores y objeciones ante la misión que le confería, de volver a Egipto y de ocuparse de su pueblo que sufría. No se consideraba digno de esa tarea, tartamudeaba; no conocía el nombre de Dios para presentarse ante los israelitas.

Moisés un puente entre Dios y su pueblo

Con estos miedos y vacilaciones, el Santo Padre, recordó que vemos en Moisés a un hombre como nosotros. Dios le confió grandes responsabilidades y, a pesar de ellas, supo mantener lazos de solidaridad con su pueblo.

“Moisés era tan amigo de Dios que hablaba con Él cara a cara; y siguió siendo tan amigo de los hombres que tenía misericordia por sus pecados e rezaba por ellos. Su oración era de intercesión, siendo esta la plegaria de los verdaderos creyentes, que a pesar de sus fragilidades tratan de ser “puentes” entre Dios y su pueblo